

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El pasaje al acto inaugural.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2012). *El pasaje al acto inaugural. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/775>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/3oU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PASAJE AL ACTO INAUGURAL

Eisenberg, Estela Sonia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Sobre el final de la investigación acerca del dolor psíquico nos topamos con la necesidad de revisar el término de pasaje al acto, dado que suele asociarse a él el suicidio melancólico.

Dado que era menester revisar el término, este trabajo alude al pasaje al acto que implica tanto una operación que está en juego en la instauración del sujeto, como un “volver a pasar por ahí” al final de un análisis.

En el seminario XIV y utilizando el esquema del cuadrángulo, Lacan señala con el apoyo de la repetición en tanto fundante, al pasaje al acto, ya no bajo la forma de un accidente de la escena como lo presenta en el Seminario X sino como un acto que es inaugural del sujeto.

Teniendo en cuenta que el análisis opera desde el comienzo para apuntar a un final, se arrije a éste o no, abordaremos el modo en que éste opera entendiéndolo como un encuentro con la castración, con el fin de que ese acto no se transforme precisamente en un accidente de la escena.

Palabras Clave

Pasaje al acto, Castración

Abstract

THE PASSAGE TO THE ACT IN THE OPENING CEREMONY

At the end of the investigation of psychic pain we encounter the need to revise the term to the act, since it is often associated with melancholy suicide.

Since the term should be revised, this paper refers to the passage to the act that involves both an operation that is at stake in establishing the subject as a “go through there” at the end of an analysis.

In the fourteenth workshop using the outline of the quadrangle, Lacan points out with the support of repetition in both founding, the passage to the act, and not in the form of an accident at the scene as presented in the Seminar X but as an act that is opening the subject.

Given that analysis operates from the beginning to point to an end, he arrives at it or not, we will address the manner in which it operates understood as an encounter with castration, so that the act does not become precisely accident scene

Key Words

Passage to act, Castration

Introducción

Sobre el final de la investigación acerca del dolor psíquico, nos topamos con la necesidad de revisar el término de pasaje al acto, dado que suele asociarse a él el suicidio melancólico. Tanto el pasaje al acto como el acting out están referidos a un accidente de la escena, como aparece en el Seminario X.

En dicho seminario leemos:

*...de ninguna manera es la angustia de castración en sí misma lo que constituye el último callejón sin salida del neurótico; pues, la forma de la castración en su estructura imaginaria, ya está hecha aquí en el abordaje de la imagen libidinizada del semejante, está hecha a nivel de la fractura que se produce en cierto momento de cierto dramatismo imaginario; y este -como se sabe- explica la importancia de los **accidentes de la escena** que por tal causa llaman traumática...* (Lacan 1962)

Dado que es menester revisar el término, este trabajo aborda al pasaje al acto en tanto implica una operación que está en juego en la instauración del sujeto como así también en el final de análisis. En la siguiente cita del seminario XV leemos al respecto,

No hay psicoanalizado, hay un “habiendo sido psicoanalizante”, de donde no resulta más que un sujeto advertido de eso en lo cual él no podría pensar como constituyente de toda acción suya.

*Para concebir lo que debe pasar con ese sujeto advertido todavía no tenemos ningún tipo existente. Sólo es juzgable con respecto de un acto a construir como aquél donde **reiterándose la castración se instaura como pasaje al acto**, de igual modo que su complementario, la tarea psicoanalítica misma se reitera anulándose como sublimación.* (Lacan 1968)

Teniendo en cuenta que el tema surge como aquello que resta al final de nuestra tarea, éste será incluido en nuestra próxima investigación para precisar las particularidades del mismo respecto de la melancolía y su relación con la identificación, como modo también de instauración de un sujeto.

El pasaje al acto inaugural

En el seminario XIV y utilizando el esquema del cuadrángulo, Lacan señala con el apoyo de la repetición en tanto fundante, al pasaje al acto como modo privilegiado y ejemplar de la instauración del sujeto.

Podemos leer que hay un pasaje al acto que, no tiene el estatuto de accidente de la escena, sino que es inaugural del sujeto.

Se opera aquí con el término de alienación, una elección forzada que *impone la posibilidad*, valga la contradicción de los términos, de existencia del sujeto bajo la forma de un “yo no pienso” que caracteriza al “Es” freudiano.

Esta operación, en tanto nos indica que la verdad de la alienación no se muestra más que en la parte perdida, evoca la dimensión del $S(A)$.

“La alienación es el significante del A, en tanto hace del A un campo marcado por la misma finitud que el sujeto mismo, el $S(A)$ ”. (Lacan 1967)

Es por lo tanto en este pasaje al acto inaugural que se funda el “yo no pienso”. Se debe enfatizar que la negación cae sobre el “yo”, “no je”, con lo cual si se sitúa ahí la relación al ser, este no puede más que ser falso, falso ser, un ser sin “je”, o en términos de la pulsión, ya que ubicamos ahí al Ello, podemos ubicar al sujeto acéfalo de la pulsión.

Es necesario establecer la particularidad de este pasaje al acto inaugural para diferenciarlo del final del análisis que es “un volver a pasar por ahí”, es a ese lugar al que somos citados en un análisis, es nuestro *encuentro con la castración*.

“Volver lo que se ha realizado acá a la posición de partida” una especie de “pasaje al acto esclarecido”. (Lacan 1968)

Del mismo modo que en el duelo, que implica que la castración cae otra vez sobre nosotros.

...el objeto por el cual llevamos luto era, sin que lo supiéramos, lo que se había constituido, aquello que nosotros habíamos constituido como el soporte de nuestra castración. La castración vuelve a nosotros; y nos vemos como lo que somos en tanto que habríamos vuelto esencialmente a esa posición de la castración. (Lacan 1963)

Por eso Lacan también situó para el fin de análisis, un duelo con carácter amboceptor, corte que pasa por distintos lados para el analizante y para el analista. Posición depresiva para el analizante y duelo para el analista. ¿Podríamos formular la pregunta acerca de cuál es la relación al dolor, la relación a esta posición depresiva para alguien que ha atravesado un análisis?

El otro polo de la operación de alienación, imposible de elegir inicialmente, es aquel que revela la posición del inconciente; pero teniendo en cuenta que solo se revela en condiciones específicas que no son otras que las del análisis.

Se encuentra ubicado en el cuadrángulo en oposición al pasaje al acto, se trata aquí del acting out.

Podemos ver la correspondencia de ese término (acting out) con lo que instituye la experiencia analítica, el emplazamiento de la transferencia a pesar de que sabemos que puede haber acting out fuera del curso de un análisis.

Es en el Seminario X bajo la idea de los accidentes de la escena que Lacan nos señala una dimensión de la angustia de castración indicando que no hay que tomar esta angustia como el callejón sin salida del neurótico, indicando de alguna manera al complejo de castración como tope y roca de base en la estructura.

Es que la castración, como mencionamos más arriba, ya está efectuada en el plano de la fractura que se produce en el acceso a la imagen especular.

Es especialmente esta fractura la que se verifica, con las formas

del acting out y del pasaje al acto, en los accidentes de la escena.

Los accidentes de la escena

Es menester poner en cuestión la versión que los diferencia, versión que repite que el pasaje al acto implica mayor gravedad que el acting, incluyendo nuevamente la cuestión de los grados, cuantificación a la que Lacan se ha negado.

Baste para ello recordar la repetida mención del cachetazo de Dora al Sr. como pasaje al acto y toda la escena de cambalache amoroso como acting, para dar cuenta que no es la gravedad la diferencia entre ellos.

Retomando nuestro planteo, la castración ya está efectuada, pero esto no nos impide sino todo lo contrario sostener que el análisis es *un encuentro con la castración*.

¿Cómo puede pensarse la diferencia? El “agieren” freudiano es el punto en que acting y transferencia en análisis coinciden bajo el término de “neurosis de transferencia”, otro modo de presentación del sujeto respecto de la repetición; y la otra cara del acting, su dimensión de transferencia salvaje puede ser el punto en que en el lugar del A responde más bien una mirada interesada en la realización de esa acción.

En relación al cuadrángulo el polo del acting se revela como posición del inconciente, como “yo no soy”, con lo cual aparece un denominador común a ambos polos el “no je”. Podemos situar al ser sin je como sujeto acéfalo de la pulsión, a diferenciar del pensar sin je o sujeto acéfalo del pensar.

Si el “Ich” está presente en las formaciones del inconciente, él está absolutamente disperso. Ambos polos del “je” apuntan entonces a la “Ichspaltung”.

Respecto del pasaje al acto neurótico, aparece articulado al fantasma y a la angustia; podemos caracterizarlo concisamente situando que en el fantasma el sujeto aparece borrado al máximo por la barra y cae esencialmente fuera del marco de la escena, como un modo de arrancar de la angustia su certeza.

Para pensarlo desde las fórmulas de la sexuación podemos ubicar que esta angustia emerge en el instante en que el sujeto, desde el lugar en que se encuentra en tanto que habla, lado “hombre” espera de algún modo la conjunción del Uno y del Otro, supone la relación-proporción sexual.

Pero ¿con qué se encuentra? Se encuentra con que no hay más que objeto *a* y esto tampoco implica proporción.

El objeto *a* ocupa en el fantasma el lugar de la pareja que falta, pero tal como es visto desde la perspectiva del Uno y del Todo, es decir visto desde la lógica edípica, por lo tanto una totalidad que no se asegura más que del fantasma.

La costilla de Adán es para ambos sexos y como eso anda tan mal se muestra la necesidad de ese consuelo que es el fantasma, que oculta la inadecuación del pensamiento al sexo. Al decir de Freud, la fantasía rectifica la insatisfactoria realidad. La función del fantasma es de médium, es homólogo al *i'(a)* y también ocultación del je, de

la Ichspaltung. Como vemos sirve a varios propósitos.

Ahora bien, en trabajos anteriores hemos situado que en la melancolía el carácter exhibicionista de su dolor psíquico no constituye ninguna escena. La totalidad melancólica, esa dimensión esférica del yo del melancólico no se asegura entonces del fantasma, por lo tanto el objeto entonces no es el partenaire del sujeto ocultando la no relación sino que avasalla al yo.

¿Dado entonces que no hay escena fantasmática como pensar el suicidio melancólico? Lacan menciona la defenestración como típica para el melancólico, el marco de la ventana en lugar del marco del fantasma. Algunos psicoanalistas han trabajado la contemplación melancólica, ese estado de ser Uno con el mundo como un estado que alude de algún modo a la dimensión escópica que está en juego en el fantasma. Podemos entonces pensar que en estos casos, hace las veces del fantasma que falta.

Volver a pasar por ahí

Como situábamos más arriba en el pasaje al acto, la castración vuelve a nosotros y nos vemos como lo que somos, pero esta vuelta no debe confundirse con lo que se indica como “un volver a pasar por ahí” en el final de un análisis.

El análisis opera desde el comienzo para apuntar a un final, se arribe a éste o no. El modo en que opera es entendiéndolo como un encuentro con la castración, con el fin de que ese acto no se transforme en un accidente de la escena.

Partamos del acto que autoriza la tarea del analizante.

El emplazamiento de la transferencia cuya maniobra instala al sujeto supuesto saber se presenta como falso acto, por lo tanto se diferencia de lo que deviene la verdad al final de un análisis.

“En lo que respecta al analista, en lo que resulta para él de ese acto en falso ¿cuál es la medida del esclarecimiento de su acto? Porque en tanto se ha recorrido el camino que permite ese acto, él mismo es de aquí en adelante la verdad de ese acto” (Lacan 1968)

Pero se produce una paradoja del acto de la enunciación de la regla fundamental.

Ésta parece conducir a una incitación al saber en dónde lo que está implícito es que, sea lo que sea lo que se diga, existe un Otro, el Otro que sabe lo que eso quiere decir, un sujeto supuesto saber que Lacan equiparó al Dios de los filósofos, un Otro en tanto que sugiere un campo unificante y unificado para aquellos que piensan.

“El neurótico busca saber. Nosotros trataremos de ver más de cerca por qué, pero él busca saber. Y, al comienzo de la experiencia analítica, no tenemos ningún esfuerzo en incitarlo, en suma, a dar a este Otro el lugar donde el saber se intuye, esto es en el sujeto supuesto saber.” (Lacan 1969)

Pero además *“algunos podrían creer... que nosotros sabríamos en alguna parte del lado del sujeto supuesto saber cómo se llega al goce”*. (Lacan 1968)

Proponemos la hipótesis de que la instalación del sujeto supuesto al saber es homóloga a promover a un sujeto supuesto sexuado.

Es decir que sostener un Otro que sabe, podría compararse a sostener la existencia del Otro, en tanto Otro sexo, a partir de lo cual la relación-proporción sexual apuntaría a ser escrita, aunque sea en el futuro como promesa. Por eso de lo que se trata ir en contra del sujeto supuesto saber. Acentuar la premisa freudiana, de que en lo que atañe al sexo, hay una ignorancia que no se deja sustituir.

Lacan apela a la lógica nuevamente; indicando que su función es precisamente que sea reabsorbido, escamoteado en debida forma la cuestión del sujeto supuesto saber *“Es insostenible que el sujeto supuesto saber preexista a su operación, cuando esta operación consiste precisamente en la repartición entre esos dos partenaires de los que les enseñe a articular, a aislar en la lógica del fantasma, esos dos términos que son el S y el a”*. (Lacan 1968)

Entonces esta lógica del fantasma reabsorbe el sujeto supuesto saber o podríamos decir también al sujeto supuesto sexuado, y ubicará a éste en el lugar que le corresponde al objeto *a* como causa de la división del sujeto y al mismo tiempo devendrá al final desecho de saber, aunque en realidad *preside* la operación de la tarea.

El objeto *a* e ese sentido es una especie de des-ser que sacude al sujeto supuesto saber y nos revela que el acto analítico no es el acto sexual, sino que introduce lo sexual bajo la forma de un campo vacío, o de un conjunto vacío, como plantea en el Seminario XIV.

Por lo tanto la desuposición del sujeto supuesto saber es simétrica a la desuposición de la existencia de la complementariedad sexual.

Si el atravesamiento del fantasma implica que el objeto *a* ocupe su lugar de causa, no es sin el pasaje del sujeto por el lado del Otro, pero como lado del no-todo, lado que no puede reducirse a la lógica unificante. El sujeto ha cumplido la tarea, y en el final se realiza como sujeto en la castración, entendida ahora como fallo hecho al goce de la unión entre los sexos.

Se trata del pasaje al acto de la castración, al decir de Lacan se realizó en la castración o sea en tanto que fallo hecho al goce de la unión sexual. Está advertido de la no complementariedad.

La realización de la castración aparece como un volver al punto original, pero que permitirá que efectúe un acto con cocimiento de causa de por qué él mismo jamás realizará ese acto plenamente como sujeto, ya que está en el acto representado como división pura.

La división es su Vorstellung-representantz punto en el que el significante tiene la apariencia de significarse a sí mismo, pero si el sujeto en el acto es equivalente a su significante no queda por eso menos dividido.

Este volver a pasar que hace del sujeto, un sujeto advertido, Lacan nos dice que no hay de él ningún tipo existente. Solo es juzgable respecto a un acto que, en ese giro de 180° reitera la castración como pasaje al acto inaugural del sujeto. Entonces desde el cuadrángulo antes mencionado se marca un giro de 180°, volver lo que se ha realizado a la posición de partida, excepto que el sujeto que llega acá sabe lo que resulta de la operación subjetiva y esa experiencia implica que, a su izquierda quede lo que ha resultado de aquel cuyo acto es responsable del camino recorrido.

Si con Lacan sostenemos que no hay ningún **tipo existente**, podríamos pensar que, si la existencia toma su estatuto de lo escrito,

aquello que se escribe al final de un análisis no funda por ello un **tipo al cual identificarse**. Si lo que deviene al final es un analista, debe escribirse barrado como el L/a de L/a mujer, y su acto implica cada vez el “no hay relación-proporción sexual”, es decir que escribe, cada vez, su defecto de escritura. La producción de la falta debe ser pensada entonces como la escritura de la no relación sexual, es decir obtener de un escrito su imposibilidad.

Bibliografía

- Lacan, J. Seminario, libro X, “La angustia” Ed. Paidós, Bs.As., 2006
Lacan, J. El Seminario, libro XIV, “La logica del fantasma” inedito.
Lacan, J. El Seminario, libro XV, “El acto analitico”, inedito.
Lacan, J. El Seminario, libro XVI “De un Otro al otro” Ed. Paidós, Bs.As., 2008